

Jornadas de Etnografía y Métodos Cualitativos

modalidad virtual

ISSN 2525-0604

12, 13 y 14 de agosto, 2020.

Entre lxs nativxs investigadorxs y mi directora: producir una pregunta antropológica

Cecilia Carrera (FAHCE-UNLP y GET Antropología y Educación, CAS-IDES)

Introducción

Mi interés por participar en este simposio parte de preguntarme acerca de cómo los encuentros de trabajo, los diálogos e intercambios de escrituras con mi directora, los debates con otrxs investigadorxs (en jornadas, congresos y en talleres del doctorado) y compañerxs acompañan y posibilitan un doble proceso de familiarización y desfamiliarización, para lograr producir una pregunta antropológica. Mi tesis versa sobre la profesionalización y el trabajo de sociólogxs en Argentina y lxs nativxs en mi etnografía son sociólogxs, muchxs de ellxs autorxs de textos de referencia en el tema de mi etnografía.

Analizaré dos procesos de interacción, colaboración y comprensión que constituyen mi investigación. Uno, que se da en las relaciones que voy construyendo con lxs sociólogxs que son nativxs en mi etnografía pero que en diversas oportunidades se colocan en el lugar de mis profesorxs o directorxs, planteando correcciones a mi trabajo o señalando reorientaciones en la definición del objeto de investigación.

El otro, que se despliega en el espacio de una relación docente con mi directora, Diana, y en el que participan también otrxs tesistas leyendo y discutiendo textos de análisis, notas extendidas y registros de campo en nuestras periódicas "reuniones de tesistas".

"Estás desenfocada"

Al inicio del trabajo de campo, cuando conversaba con algunxs sociólogxs en clases del doctorado, en paneles, presentaciones de libros, reuniones de equipos de investigación, mesas de jornadas y también cuando leía textos producidos, por ejemplo, por Germani y sus

discípulxs, me incomodaba la sensación de no entender de qué hablaban. Escribía registros y notas que mostraban cierta ajenidad, y eso se notaba pues quienes leían esas notas y registros me lo señalaron en varias oportunidades.

En esas primeras escrituras me planteaba "interrogar algunas dicotomías y oposiciones instaladas entre sociólogxs, entre 'práctica política' y 'profesión'; entre 'sociología crítica y transformadora' y 'sociología profesional' y también entre sociología académica y sociología desarrollada en otros espacios, y comprender los modos en que se fueron construyendo" (texto discutido en reunión de tesis de febrero de 2017). Cuando presenté el proyecto en el Taller de Tesis I del doctorado a mis compañerxs y la profesora, se dio un diálogo que me asombró y me hizo pensar en otras situaciones que había registrado, como la entrevista de admisión, con quien fue la evaluadora del proyecto.

Lo que más me llamó la atención de esas situaciones es que tanto la evaluadora del proyecto como la profesora del taller de tesis (ambas se llaman Susana) me dijeron que yo "*sin quererlo*" estaba partiendo de la dicotomía o el "*prejuicio consolidado*". Me sorprendió porque yo había invertido bastante esfuerzo en aclarar que esas dicotomías son construcciones interesadas, que pretenden "ordenar el campo" y son puestas en juego por actores en diversas posiciones. Entre esos actores, según lo que yo asumía, no me encontraba yo, pues se trata de un tema "de sociólogxs" (texto discutido en reunión de tesis de febrero de 2017)

Había una dicotomía y yo la veía desde afuera, como si estuviera al margen. Era una construcción que hacían lxs sociólogxs, no yo. Susana M y Susana A, evaluadoras y profesoras en el doctorado, me decían que yo estaba, en realidad, "parada en el prejuicio". "Esa diferencia entre la academia y otros lugares de trabajo está mucho en las discusiones, los debates, pero en la práctica se diluye", me dijo Susana M durante la entrevista de admisión en 2016. Pero yo no lograba entender a qué se refería. ¿Que al final todxs hacen lo mismo? ¿Que todxs trabajan en todos lados? escribía registros, ensayaba análisis pero seguía teniendo dificultades. "Estás dialogando con los documentos desde una posición que no te permite familiarizarte", me indicó Diana.

Comencé a centrar mi esfuerzo en familiarizarme con las perspectivas de lxs interlocutores en mi trabajo de campo, que son investigadorxs sobre la historia de la sociología, el trabajo y la profesión; sociólogxs consideradxs iniciadores o de las primeras generaciones (a quienes accedo personalmente o a través de sus textos publicados); sociólogxs que trabajan en lugares como agencias estatales, universidades, ONGs, sindicatos, empresas consultoras; integrantes de asociaciones profesionales; asistentes y expositorxs en paneles, presentaciones de libros, mesas de jornadas. Buscaba entender cómo piensan, cómo hacen

lo que hacen, cómo entienden su trabajo.

"Estás en la casa de la sociología- me dijo Susana M- es necesario que acudas a la historia". Seguí sus recomendaciones y leí a José Ingenieros, a Ernesto Quesada, a Gino Germani. Fui entendiendo que la historia de la sociología en Argentina es un territorio de disputa, pero no comprendí en ese momento que con mis investigaciones, yo misma estaba ingresando a ese territorio en el que "contar la historia" es muy importante. Creo que comencé a comprender algo el día que nos saludamos con Diego unos minutos antes de que empezara una mesa de trabajo en las Jornadas de Sociología, en agosto de 2017.

Diego es un sociólogo, investigador y docente de la carrera de Sociología de la UBA y del Conicet, que se dedica hace tiempo a investigar sobre la historia de la sociología argentina, su institucionalización y la profesionalización de lxs sociólogxs. Cursé un seminario que dictó en 2011 y a partir de allí siempre me invita a actividades que organizan con su equipo de investigación y el grupo de estudio que coordina. La mesa en la que nos encontramos esta vez se titulaba "Formación e inserción laboral de graduados de sociología". Llegué cuando todxs se estaban acomodando. Diego estaba lidiando con la computadora con la que quería proyectar para su presentación. Hacía bastante que no nos cruzábamos; pareció ponerse contento al verme.

Diego: Hola!

Cecilia: Hola!

Diego: Venís a esta mesa y no a otra- me dijo.

Cecilia: es que acabo de llegar, es la primera mesa que puedo venir

Diego: de dónde acabas de llegar?

Cecilia: de La Plata

Diego: Ah... no, porque yo tengo que... inspeccionar... no es inspeccionar la palabra, tu tesis doctoral que es sobre esto.

Cecilia: ah, pero está en proceso de producción la tesis, falta, falta...

Diego: No, bueno, pero... -alguien lo llamó y yo fui a sentarme.

Me quedé pensando en lo que me dijo: ¡inspeccionar! Realmente me descolocaba ese término. Él siempre me había convocado en diversas circunstancias para que yo presente algún trabajo, comentara mi investigación, mi tesis de maestría en reuniones de su equipo de investigación o en otras jornadas, asistiera a seminarios internos del equipo, etc. Había interpretado esas convocatorias como formas de mostrar interés, de dar lugar a las investigaciones sobre el tema o afines al tema que él mismo investiga. Pero que hablara de "inspeccionar" me resultaba novedoso y empezó a modificar la idea que yo tenía respecto

del lugar que Diego estaba teniendo en mi investigación. No es un colega. Es un investigador experto en el tema de mi etnografía, pero no solamente eso. Alguien que inspecciona es alguien que evalúa, que examina, que puede aprobar o desaprobar; también puede ser alguien que enseña o que guía¹. ¿Por qué Diego pensaba que él "tiene que inspeccionar" mi tesis? ¿En qué lugar se estaba colocando y me estaba colocando a mí?

Un tiempo después le pedí que nos reuniéramos porque quería comentarle algunas cosas que estaba pensando y tenía algunas preguntas sobre su experiencia en el Consejo de Profesionales de Sociología. Nos reunimos en la biblioteca del IIGG una tarde; me preguntó cómo iba con la tesis y le fui contando mis ideas, lo que estaba escribiendo y lo que me faltaba hacer.

Cecilia: (...) estoy empezando a trabajar con una idea fuerte que me resulta muy interesante que es la de herencia. Digamos, cómo otros...

Diego: (habla al mismo tiempo) nosotros trabajamos con la idea de tradición.

Le cuento un poco más de la herencia, de las relaciones de filiación y de los linajes y él, otra vez, me interrumpe:

Diego: bueno, me parece bárbaro, ahí lo que todavía no entiendo es si llegaste a un objetivo y por otro lado como en términos más de referentes empíricos de tiempo y espacio.

Le conté un poco más, y le hablé del trabajo con las asociaciones profesionales que estaba haciendo y volvió a decirme:

Diego: Me parece muy interesante pero me parece que estás desenfocada todavía y a esta altura del doctorado

Cecilia: y, estoy... estoy componiendo digamos (me río nerviosamente)

Diego: ¿tenés beca?

Cecilia: no

Diego: estás trabajando

Cecilia: sí

Diego: ¿y quién te dirige?

Cecilia: Diana Milstein, igual que la maestría

Interrumpe:

Diego: yo quiero saber, ¿tu pregunta es sociológica o es antropológica?

Cecilia: es antropológica. Siempre lo fue, nunca pretendió ser sociológica

Diego: no la veo, en serio te digo

¹ Para pensar en estos sentidos de inspeccionar, puede ser útil tener en cuenta las maneras en que se han ido definiendo las tareas de los inspectores escolares desde inicios de nuestro sistema educativo y más claramente a partir del siglo XIX. En informes de inspectores y normativas, además de la tarea de "fiscalizar", se habla de "estimular", "apoyar", "cooperar" para mejorar el trabajo de los Consejos Escolares y de los maestrxs. Francisco Berra, Director General de Escuelas de la Provincia de Bs As entre 1896 y 1904, indicaba que "el inspector debe hacer de maestro normal en sus visitas, dando lecciones cuando vea deficiencias o errores" (Dussel, 1995: 64-65)

Cecilia: y bueno, es parte del proceso (me reí algo nerviosa y también molesta, efectivamente estaba inspeccionando)

Estaba inspeccionando y estaba preocupado, pues me veía desenfocada a una altura del doctorado en la que no tendría que estarlo. Yo me había sentido incómoda y molesta en esa situación que viví como "de inspección", porque tenía la sensación de que no había entendido lo que yo estaba contando y además me estaba corrigiendo, estaba dudando de la buena marcha de mi investigación.

En esos meses estaba comenzando a escribir sobre las asociaciones profesionales de sociólogos, que había estado visitando y sobre las que también charlé con Diego esa tarde en la biblioteca del Instituto Germani. Presenté un primer escrito sobre eso en las Jornadas de Sociología de la UBA en 2019, en la mesa "Historia de Cronopios y de famas. La sociología en perspectiva local y regional", en la que estaban presentes la mayoría de los integrantes del grupo de investigación y estudio, y otros asistentes. Éramos unas 25 personas. En ese escrito reconstruía en parte la historia de las primeras asociaciones, sobre todo desde 1975 cuando se creó el Colegio de Graduados de Sociología, retomando actas, reseñas institucionales, textos escritos por integrantes o ex integrantes del Colegio, entrevistas a actuales miembros. Planteaba allí que estos espacios de asociación son escasamente incorporados a las historias de la sociología conocidas, y que sus integrantes casi no son tomados en cuenta como actores que sostienen perspectivas específicas y despliegan acciones sobre la formación, la profesión y el conocimiento de los sociólogos en Argentina.

Luego de mi presentación oral, varias personas hicieron comentarios. Micaela, una investigadora del grupo, Diego, Alejandro (otro investigador de la historia de la sociología de mucha trayectoria) y Guido, integrante del grupo, hasta que fue el momento de pasar a la ponencia siguiente.

Diego: a mí... que conozco un poco el germen de este trabajo, ahora es una... un brote... Yo creo que tiene mucho potencial (...) por ahí pensarlo como espacios marginales dentro de la disputa de la sociología y ahí hay que empezar a pensar porque (...)es cierto que si uno analiza quiénes están ahí empieza a ver que hay... los mediocres, los locos, y los que no consiguen trabajo van a buscar, a reivindicar el trabajo ahí. (...) Y hay dos niveles que vos deberías... poner en diálogo. Un nivel... como esto es una historia en construcción de una disciplina internacional, ver alguna comparación sobre procesos de organización sindicales sociológicos en otros países. Encontrando patrones y desvíos a esa singularidad. Y la singularidad argentina está dada por la propia normativa del mercado de trabajo. Entonces me parece que ahí seguramente en diálogo con los abogados de... los expertos en sociología

laboral hay toda una regulación muy intensa y densa del Estado sobre la organización de las profesiones, la ley de organizaciones profesionales creo que es del 52. Entonces los sociólogos que quieren hacer esto están obligados a negociar normativa o a articular con la normativa que tiene que ver con la organización del trabajo, con la normativa de incumbencias profesionales del ministerio de educación. Entonces, ¿por qué crear un colegio? Porque es la única forma que la normativa prescribe para organizar un sindicato profesional.

Diego me habla como investigador que viene siguiendo mi trabajo, como especialista en el tema. Y me coloca en el lugar de aprendiz a la que puede orientar, que está familiarizada y que busca su consejo. Considera que el trabajo "tiene mucho potencial", acepta y aprueba mi esfuerzo por mostrarme más "enfocada". Y yo me fui colocando en el lugar de aprendiz/alumna; eso hacía cuando le solicité la entrevista en la que me vio "desenfocada", cuando me ponía nerviosa y cuando escribía esa ponencia pensando particularmente en presentarla en esa mesa. Lo hacía sin darme mucha cuenta de eso.

Micaela me dijo muchas cosas, pero lo que yo registré más claramente en ese momento fue que había que preguntarse si es relevante investigar sobre las asociaciones sólo porque otros no lo hicieron. "Quizás consideraron que no eran un espacio relevante en función de las preguntas que se hacían".

Alejandro también tenía observaciones y recomendaciones.

Vos sí tenés que estar atenta a... en principio yo creo que vos hacés una muy buena pregunta, es decir, por qué hay poca matriculación [en las asociaciones profesionales], no es cierto? Eso tiene una respuesta histórica, por qué una respuesta histórica? Porque el jefe de la disciplina fue un intelectual. Germani nunca hizo otra cosa que estar dentro de la universidad y cuando no lo estuvo es porque no podía estar, no porque no quisiera. Es un señor que hizo de la profesión una profesión intelectual por antonomasia. Pero él! No quiere decir que eso sea la sociología, pero si él fue el jefe espiritual, vamos a decir así, de esa revolución simbólica, eso ya dejó una marca. Y por lo tanto por eso hasta el día de hoy hay una parte de los sociólogos que no quieren ser funcionarios o gestión sino que quieren ser intelectuales. Yo creo que vos tenés un buen objeto, quiero decir, podés... te podés salvaguardar de las observaciones de Micaela que son acertadas porque vos tenés que separar el objeto colegio y tenés que pensar... acá hay las instituciones están para satisfacer las necesidades del que se las apropia, no es que... eso es la deontología institucional, nosotros estamos para el bien común, esas pelotudeces. Toda profesión hace eso, ¿sino cómo se instalan ellos? Pero esa institución está para darle existencia social a una forma de existir de sociólogos que está negada a la universidad

Durante y después de aquellas jornadas, mi enojo estalló y se hizo visible. No pude responder a las intervenciones porque el tiempo se acabó y hubo que pasar a la ponencia siguiente, lo que me aumentó mi molestia. No dejaba de pensar: inspeccionan mi trabajo, ponen en duda que sea relevante hacerlo, me dicen lo que tengo que hacer, ¿para qué me invitan a las actividades que organizan? ¿por qué se interesan en leerme, en comentar mis escritos? y ¿por qué no me entienden cuando les cuento lo que estoy pensando o les muestro lo que escribo, y me dicen que tengo que hacer otra cosa?

"¿Dónde hay algo que te permite extrañarte?"

Escribí el registro de esa situación y lo compartí con Diana diciéndole que estaba aún muy enojada con lo que había pasado. Luego de charlar con ella por teléfono sobre esos enojos, me propuso que escriba una nota extendida en la que reuniera situaciones que me habían enojado, incomodado y en las que sentía que mis interlocutores no me entendían. Cuando hablamos de eso me resonó "Shakespeare en la selva", de Laura Bohanan, porque sentía, como ella, que aunque había pensado que la historia que yo contaba podía ser "universalmente comprensible", todo había sucedido como si mis interlocutores y yo estuviéramos hablando de cosas muy distintas. Y allí escribí:

¿Por qué no entienden que no estoy afirmando lo que lxs actores dicen como verdad, como realidad, sino intentando reconstruir sus perspectivas? ¿Por qué tengo que tomar lo que hacen lxs sociólogxs en las asociaciones como algo separado de "la disciplina en su totalidad"? ¿Por qué lo que reconstruyo no es parte de la historia que hay que contar? ¿No estamos hablando de la misma historia? Y en ese intento contrariado y enojado, sobreviene la confusión. "Hamlet se me estaba yendo de las manos". ¿Qué quiero decir yo? ¿Por qué era que terminé escribiendo sobre las asociaciones profesionales? ¿Realmente me dejé llevar por lo que las personas dicen y afirmo sus dichos como datos? (nota discutida en reunión de tesistas de noviembre de 2019)

En parte, mi enojo parecía estar relacionado con que luego de los encuentros y diálogos que relaté, sobrevinía la confusión. ¿Qué estoy haciendo yo?

El espacio de "reunión de tesistas" que coordina Diana y en el que fui presentando escritos en los que intentaba comprender algo de todo esto, fue central para empezar a hacer del enojo algo productivo, algo que me ayudara a profundizar la pregunta.

En noviembre de 2019 trabajamos con la nota en la que recuperé a Bohanan. Como siempre hacemos en esas reuniones, con anterioridad envía cada unx su texto, todxs leemos todo y luego lo discutimos.

Diana: lo que estamos buscando en una investigación es la reflexividad del otro. Si tus otros son los sociólogos y te la están entregando, por qué no te abrís a entenderlos? Es fundamental entender lo que ellos dicen, no discutir con lo que ellos dicen, sino entender lo que ellos dicen. Si no entendés...entonces buscá otros momentos que te enojaron parecido... vos te enojas fácilmente pero estos enojos son muy peculiares porque son los enojos de no me entendés, no entendés nada y encima me corregís!

(...)

Euge: pero de lo que vos relatas acá ¿vos pensas que en estas situaciones no comprenden lo que vos querés decir?

Diana: bueno, no es que ella lo piensa, dicen ellos. Ella dice no me están entendiendo y ellos dicen esto no es así, esto es de otra manera.

Euge: claro porque yo lo interpreté como que no querían entenderlo, quieren que entiendas vos como ellos lo entienden (...) detrás de la idea que vos planteas que no entienden yo lo entendí como que realmente no están llegando a entender lo que vos estás diciendo, no porque no les da, sino porque lo están pensando de otra manera

Diana: claro

Cecilia: y mi impotencia es "pero no me entienden lo que yo quiero decirles"

Euge: claro, parece que tuvieran sus propios intereses... porque ellos no te entienden

Diana: más que sus propios intereses tienen su propia...

Vero: interpretación

Diana: interpretación de la situación. No es por intereses, capaz que ella también tiene intereses. Pero no es un juego de intereses. El tema acá es que ellos saben de qué se trata, por eso la incorporan, pero...

Vero: yo creo que están interesados en que digas... están interesados en que Ceci les cuente la historia que ellos quieren

Diana: no sé! Por qué somos tan negados?! Nooo

Yo me río

Diana: por qué negamos? Son sociólogos. Es gente muy muy interesada en un tema, son sociólogos de la sociología, de pura cepa. Y ella está haciendo una etnografía de los sociólogos. Y entonces ellos le dicen nosotros que estamos interesados en la sociología de la sociología pensamos que esto que vos decís en realidad se trata de esto. De ubicarlo en este tema, no en este. Entonces antes de decir que ellos están interesados en que ella piense como ellos, hay que pensar que capaz que tiene algún sentido.

En el intercambio de escrituras, lecturas y reescrituras y en el diálogo con Diana y mis compañerxs tesistas voy pudiendo visitar las situaciones etnográficas, resituar mi enojo y sobre todo resituar la mirada, las maneras de interrogar lo que estaba pasando en esas situaciones y lo que me estaban diciendo mis interlocutores. Ellxs me estaban mostrando cómo les parece que lo haría mejor, cómo lo harían ellxs. Y también me ofrecieron sus interpretaciones sobre lo que hacen lxs sociólogxs de las asociaciones, sobre lo que hacía Germani, sobre lo que hacen ellxs mismos.

¿Qué formas de colaboración se dan en esos encuentros con lxs nativxs? En principio, parece fundamental reconocer que estas interacciones en las que me orientan, me muestran lo que yo estoy interpretando mal, son ricas en teoría nativa. Diana me instaba a que me "abra a entenderlos" y comprender que, como dijo Vero en un momento de nuestra conversación en la reunión, como si todo estuviera finalmente bastante claro: "ahhhh... ¡ellos la quieren ayudar!".

Había que poder incorporar, a lo que estaba escribiendo sobre las asociaciones, las perspectivas de quienes sostienen que lo que allí sucede no tiene que ver con "la disciplina en su totalidad" y que yo tenía que "separar el objeto colegio" y comprender que en esas instituciones están "los mediocres", "los que no consiguen trabajo" y se da lugar "a una forma de existir de sociólogos que está negada a la universidad", como me habían dicho Diego y Alejandro durante la mesa de las jornadas de la UBA.

Eso intenté hacer en otro escrito que discutimos en la reunión de tesistas siguiente, en la que se dio este diálogo entre dos compañerxs que compartían impresiones:

Silvina: me pasó un poco que durante la primera parte del texto me costó darme cuenta dónde estaba como este punto, no sé si decirlo disruptivo, o dónde había algo que a vos te permitía extrañarte de todo ese relato que configuraba la historia y la profesionalización de los sociólogos en el país. Porque durante toda una primera parte del trabajo vos vas como reconstruyendo a partir de o trayendo análisis de distintos sociólogos que se han estudiado a sí mismos, como que no me doy cuenta... como que vos parece que coincidís con ese relato, no sé si me explico.

Jesús: claro, yo vi también algo de eso. Porque al principio cuando vos arrancás con qué es dedicarse a la sociología y entonces por ejemplo en el segundo párrafo decís "buena parte del conflicto entre ambos sociólogos y quienes trabajaban con ellos se desplegó en la creación de las asociaciones..." eso vos lo das como que bueno, uno lo lee y vos lo estás afirmando. Entonces yo decía y bueno, pero cuál es del dato para mostrar esto. Después lo vas reconstruyendo. Quizás digamos de entrada marcar como una aclaración como... no sé,

según los sociólogos o digamos como diferenciar de entrada que lo que vos estás tomando son los propios sociólogos hablando de la sociología.

Estaba pasando por alto que yo tomo a lxs propixs sociólogxs hablando de la sociología, como si eso fuera obvio. Quizás fuera obvio para mis interlocutores en el campo, quienes me habían realizado indicaciones varias sobre "el objeto colegio" pero no habían comentado nada de cómo aparecían sus propios escritos en mi trabajo. Pero darlo por obvio en el análisis etnográfico estaba conduciendo precisamente a desdibujar mi lugar como etnógrafa. En mi escritura coincidía con ese relato de la historia, que diferencia a "los profesionales" que buscan mejorar su posición en el mercado laboral de "los intelectuales" que producen conocimiento científico; y coincidía con los "reclamos" o "planteos" de lxs sociólogxs de las asociaciones que dicen que lxs únicxs que se ocupan del trabajo "de los colegas", del mercado laboral y de lo que hacen lxs sociólogxs "del campo profesional" son ellxs, porque "la academia" desconoce lo que la mayoría de lxs sociólogxs hace para vivir. Al fin, me había ubicado en afirmar que se trata de dos mundos inconmensurables, que quienes están en uno y otro tienen poco y nada en común. Me había familiarizado e identificado con los discursos que, aún con argumentos que parecen opuestos, sostienen dicotomías entre "académicxs" y "profesionales", "academia" y "profesión", "intelectuales" y "técnicxs" y las daba por sucedidas. Pero ¿Qué hay de común en lo que hacen lxs sociólogxs en esos espacios y grupos al parecer tan opuestos entre sí, como las asociaciones, los colegios y las mesas en jornadas, en las universidades?

En aquella reunión de tesistas Diana, retomando lo que habían dicho Silvina y Jesús, me ofreció una punta de la cual tirar para lograr extrañarme de esas perspectivas nativas

Diana: vamos a ver porque ahí, en esos lugares de coincidencia es donde empieza a emerger, o la podés hacer emerger, la pregunta... incluir en la pregunta la alteridad (...) porque para vos justamente, el extrañamiento de una y de otras [perspectivas] lo podés hacer ¿por qué? porque hay un otro sociólogo, una otredad de sociólogo que estamos tomando como un mundo que nos permite entender qué es, en qué consiste, de qué se trata la discusión en torno a convertirse o no en profesionales

Cierre

Busqué mostrar en este escrito cómo los dos contextos de interacción, colaboración e interpretación que reconstruí, me permiten ir familiarizándome y extrañándome con los

puntos de vista, las prácticas, los discursos de lxs sociólogxs con quienes dialogo en el trabajo de campo.

En el proceso de diálogo, colaboración y comprensión con Diana y mis compañerxs fui pudiendo primero ver la necesidad de familiarizarme. A través de un trabajo arduo y lento logré identificarme con sus formas de pensar, incluso hasta llegué a escribir como ellxs y comportarme como ellxs (en encuentros, jornadas). El espacio de interacción y colaboración con mis compañerxs y Diana fue fundamental para reconocer en qué momentos había logrado identificarme al punto de que se desdibujó mi propio lugar. Y así comenzar el trabajo de desfamiliarizarme, evidenciar con qué perspectivas me iba identificando alternativamente, y cómo esa identificación se trasladaba a la escritura.

También fue fundamental dar lugar a la pregunta de cómo me ven, por qué me dan lugar, me invitan y buscan que yo esté y hacer evidente el lugar de aprendiz, de iniciada en el que me colocan estxs interlocutores investigadores y en el que yo también me fui poniendo.

En ese doble proceso de familiarización y desfamiliarización se encuentran la posibilidad y el desafío de producir una pregunta antropológica. Una pregunta que permita, a partir de conocer y comprender a lxs otrxs sociólogxs, saber cómo es convertirse en profesionales para lxs cientistas sociales en Argentina.

Bibliografía

- Bohannon, Laura (2007) "Shakespeare en la selva". En Boivin, Rosato y Arribas. *Constructores de otredad. Una introducción a la Antropología Social y Cultural*. Buenos Aires: Editorial Antropofagia
- Dussel, Inés (1995) "Pedagogía y burocracia. Notas sobre la historia de los inspectores". *Revista Argentina de Educación*. N°23. Octubre de 1995